



Advertencias

a las «Notas sobre el Santoral Vasco»,
publicadas en nuestra Revista, año XIV,
núm. II, por nuestro caro y activo
compañero Altube.

Antes de entrar en materia he de manifestar públicamente al autor de estas NOTAS mi más cordial gratitud por la cariñosa defensa que hizo de este su colega y viejo amigo con motivo de la trapatiesta que armaron en un diario bilbaino al leer la reseña de la sesión en que expuse mis ideas acerca del DEUN IXENDEGI EUZKOTARA. Y para evitar, tanto a él como a nuestro muy apreciado colaborador Ormaechea, nueva y análoga molestia, pido a los señores académicos accedan a mis deseos de que el encargado de hacer tales reseñas nada publique en la Prensa sobre este mi humilde trabajo.

Advertencia primera

Dice mi caro contricante en su NOTA segunda:
«en este (se entiende alegato) que expongo yo a la

consideración del EUSKALTZAINDI, no trato, por lo general, de impugnar las pruebas aducidas por Azkue; al contrario, en la mayoría de los casos procuro ampliarlas o completarlas, aportando todos los ejemplos coincidentes que he podido hallar».

Mal parece avenirse esto con lo que expone en la NOTA 46. «... Allí donde manifiesta Azkue que no admite la casi totalidad de sus (de Arana-Goiri) improvisados vocablos del santoral, yo diría que deben ser aceptados la mayoría de ellos y, desde luego, todos aquellos que hayan merecido una franca acogida de los padres vascos, que son los que, en última instancia fallaron siempre el pleito». ¡Pruebas no impugnadas y consecuencias no admitidas! No comprendo la lógica de este raciocinio. Y por lo que dice de que los padres vascos son los que en última instancia fallarán siempre el pleito ¿qué razón hay para que a ellos no podamos exponer por ejemplo que Nuestra Señora de las Nieves es popularmente *Edurtzetako Andra Maria* y que por consiguiente el caprichoso neologismo *Edurne* debe ceder su puesto al vocablo popular y hermoso *Edurtzeta*? ¡que los padres fallan el pleito! Aún es más contundente al final de su NOTA 40 cuando dice: «un padre *impone* a su hijo tal o cual nombre, y por este hecho, todo el que quiera denominar al tal hijo, debe hacerlo valiéndose de dicho nombre». No dice Altube expresamente, pero es de suponer que a esta paternal *imposición* está obligado no solo «todo el que quiera denominar al tal hijo» sino también (y con mayor razón) todo hijo que quiera denominarse a sí mismo. Sin embargo vemos que aún maestros en estas cuestiones del IXENDEGI, que recibieron de sus padres nombres como Sabino, Luis y Severo, los han cambiado en Sabin, Koldobika y Seber. Pero aún suponiendo que fueran intangibles los nombres impuestos por los padres, no parece tarea inútil el de estudiar

nuestra Antroponimia, para que los nombres que hubieran de imponerse en adelante sean más ajustados a las exigencias de la lengua.

Advertencia segunda

Al citar Altube mi párrafo sexto «no conozco más que una excepción de esa ley fonética, la del sufijo verbal de infinitivo *-tu*, que al revés de los demás sufijos derivativos se convierte en *du* tras *u* y *l*; como por ejemplo en *gizondu*, *zaindu*, *argaldu* e *isildu*», dice muy oportunamente «añadamos nosotros que el sufijo verbal *-tu* aparece en la forma *-du* aun sin obedecer a influencias fonéticas, al menos en algunos verbos de origen erdérico usados en Bizcaya, tales como *Ofendidu*, *Sentidu*, *Dolidu* (afectarse, B - g), *Enteñadu* (B-arc.), *Kantadu* (id.), etc.

Esto mismo dije yo años atrás al trazar las líneas de la MORFOLOGÍA VASCA (pág. 186-30): «el derivativo *du* no solo se usa como permutación de la precedente, sino también en existencia propia, nacido del mismo sufijo latino *-tu* pero cambiando la explosiva sorda por la sonora. Se oye actualmente en vocablos del dialecto B, románicos todos: *koñidu*, *konfesadu*, *bridxidu* freír, *leidu* por *irakuñi*, *eskribidu* por el lindo neologismo de Arana-Goiri *idatzi* escribir... etc., etc».

Advertencia tercera

Después de citar vocablos alienígenas expuestos en mi trabajo como *guante*, *manta*, *alkate*, *alkondara*... etc., dice muy bien Altube en la séptima de sus NOTAS: «frente a estos ejemplos que abonan la *legitimidad* en euskera (dentro de una palabra simple) de los grupos consonánticos *N* o *L* seguidos de *T*, *K* o *P*, se pueden señalar otros que descubren cierta

tendencia en favor de las permutaciones mencionadas en la euskerización de palabras exóticas». Y aduce doce ejemplos para mostrar que *nt* da lugar a *nd*, tres en que *lt* se convierte en *ld*, dos en que *nk* es *ng* y uno en que a *np* sustituye *nb*. Entre los primeros vemos *Eřenderi* que más propiamente que ahí debiera figurar al pie de la Nota 46, en que dice: «es innecesario advertir que esto no justifica, ni remotamente, las caprichosas modificaciones que con su desprecio inaudito a las formas *vivas* del euskera, se permiten introducir algunos escritores en locuciones como *ibilden* (por *ibilten*), *labangeri* (por *labankeri*), *gizondasun* (por *gizontasun*), etc.». La forma tradicional del vocablo en cuestión y aun verdaderamente popular es *Eřenteria*, como se ve entre otros ejemplos, en aquella famosa copla guipuzkoana: *Iru damatxo Donostiako Eřenterian dendari*.

Llevan también el nombre de *Eřenteria* algunos barrios bizkainos en que se establecieron las viejas aduanas de Gernika, Ondárroa, Lekeitio y seguramente de algunas otras villas.

Es posible que de haber vivido hoy el autor de la citada copla hubiese escrito *Eřenteriin dendari*; pues hay una zona en el dialecto G, precisamente aquella donde radica esta villa industrial, en que el pueblo en nuestros días tiende a la asimilación de la *a* por la *i* precedente, cuando se encuentran dentro de un vocablo: *Eřenteriin* por *Eřenterian*, *Donostiiko* por *Donostiako*, *geiigo* por *geiago*, *goriik* por *goriak*, etc. Lo mismo sucede con la vocal *u* y la subsiguiente *a* o *e* dentro también de vocablo: como en *esan zuun* por *zuen*, *orduun* por *orduan*. En otras zonas del mismo dialecto, como Ataun y Zegama, esta asimilación se verifica aún entre las vocales *e* y *o* que preceden a una *a*: *gureek* por *gureak*, *etxeen* por *etxean*, *ekari noon* por *noan* o *nuan*, *gozook* por *gozoak*, etc.

Entre los doce ejemplos de que antes se ha hablado hay otro — *Andonegi* — que tampoco es exacto,

pues más bien que de *Anton* viene de *andoe* o *andue* cepa, en sentido de parte del tronco de cualquier árbol o planta, que está dentro de tierra y unida a las raíces. Pueden verse en las listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas de Eleizalde, publicadas en la REVISTA INTERNACIONAL, vocablos como *Andoain*, *Andoya*, *Anduagakoa*, *Anduitza* (existe también *Andueza*), *Anduaga* (famosa campa de Ezkioga) y varios otros que confirman lo arriba expuesto.

Y así como *ardao* (que antiguamente parece haber sido *ardano*) da lugar a *ardantza* viña (1), *ardanetxe*, *ardangela...* etc., así de *andoe* (quizás un tiempo *andone*) nacen esos *Andoain*, *Andueza...* y *Andonegi*. Por lo que valga añadiré que *Andonegi* es un apellido lekeitiano procedente, según supe muchos años atrás, de un caserío de Motriko.

Además los vocablos que oportunamente cita Altube —*borondate*, *abendu*, *landara* y *jende*— se oyen también, aunque en menos lugares, como *borontate*, *abentu*, *lantara* y *jente* (en Salazar y Ronkal *gente*); así como más que *saindu*, *aldare* y *Baldasar* se dicen *santu*, *altare* y *Baltasar*.

De todas maneras sólo sirven para corroborar aquel principio filosófico de que las excepciones confirman las reglas.

Advertencia cuarta

Cita Altube en su novena NOTA ejemplos como *abendu* de «adventus», *abertidu* de «advertido»... etc. Lo que yo buscaba era uno o varios vocablos que justificasen la permutación de *g* en *k*, *b* en *p* y *d* en *t* por elisión de una consonante anterior, como en los

(1) Exactamente como, en latín, de *vinum* nació *vinea*.

neologismos de Arana - Goiri *Luker* de *Lutgerus*, *Lukarta* de *Lutgarda*, *Otuli* de *Obdulia*, *Auperta* de *Authertus*... etc.

Si en vez de *Abendu*, *Madalen*, *abertidu* y *Adon* hubiera podido citar, como populares, *Apendu*, *Matalen*, *apertidu* y *Aton*, entonces sí hubieran servido de apoyo a la tesis del IXENDEGI.

Advertencia quinta

En su NOTA núm. 13 expone Altube ciertas contracciones vocálicas de Arana - Goiri, fundadas en lo que su autor llamó amplitud fisiológico-fónica de las vocales. Fueron seis las propuestas en LECCIONES ORTOGRÁFICAS DEL EUSKERA BIZKAINO, que son: *au=o*, *eu=i*, *ai=e*, *oi=u*, *ei=e* y *ui=u*. Es cosa extraña que el mismo escritor no observara la mayor parte de estas contracciones al dar a luz poco después su IXENDEGI. *Au* no es *o* en sus vocablos *Augustin*, *Augusta*, *Aureli*, *Auspiki*, *Laurentzi*, *Paulin*... etc. *Eu* no es *i* en sus *Eulali*, *Eulogi*, *Eusebi*, *Leuki*. *Ai* no es *e* en sus *Adelaida*, *Iraida*, *Ixai*, *Erañeri*, *Eraimunda*, *Erañelda*... etc. Tres vocablos he visto en el IXENDEGI que contienen el diptongo *oi*. Sólo en uno lo permuta en *u*: *Eloi*, *Mois* por Moisés y *Purlan* por Froilán. En no sé cual de sus escritos he leído *Jaungua* por *Jaungoikoa*; pero en sus posteriores producciones no se valió de esa pobre permutación.

Advertencia sexta

En la NOTA siguiente núm. 14, expone Altube otras contracciones vocálicas extraídas del IXENDEGI, no clasificadas anteriormente ni siquiera formuladas por su autor. A estas contracciones mejor que el apelativo de fisiológico-fónicas les cuadra el de psíquico-fónicas;

pues en su formación no ha intervenido el pueblo, no la lengua, sino únicamente el alma, (digámoslo con más claridad, aunque me cueste el decirlo) el capricho u ocurrencia de quien las engendró. Y aquí van las pruebas:

De las nueve contracciones vocálicas, arrancadas del IXENDEGI con mucho acierto por Altube, solo cuatro tienen alguna importancia, pues de las otras cinco apenas hay ejemplos en el SANTORAL que examinamos (1), y son: *ea=a*, *eo=o*, *io=u*, *ia=e*.

A) Proceden de la primera combinación *Bata* y *Batirtza* por Beato y Beatriz, *Elazar* y *Lander* por Eleázaro y Leandro, *Lauran* y *La* por Laureano y Lea.

B) Son mucho más numerosos los de la segunda: *Dodata* y *Dogartzi* por Deodato y Deogracias; *Lodegari*, *Lonida*, *Lokadi*, *Lokirtza*, *Lobigilda*, *Lonida*, *Lonil* y *Lonor* por Leodegario, Leónidas, Leocadio, Leocricia, Leovigildo, Leonidas, Leonila y Leonor; *Lon*, *Lonarta*, *Lontzi* y *Lopolda* por León, Leonardo, Leoncio y Leopoldo; *Nomixi* y *Noterio* por Neomisia y Neoterio; *Tobalda*, *Todonir*, *Todor*, *Todosi*, *Todota*, *Todul*, *Topan*, *Topil*, *Togen*, *Totima* y *Totista* por Teóbaldo, Teodomiro, Teodoro, Teodosio, Teódoto, Teódulo, Teófanés, Teófilo, Teógenes, Teófilo y Teotista.

C) Son pocos los de la tercera combinación: *Dugen*, *Dumeda*, *Dunixi* y *Duskor* por Diógenes, Diómedes, Dionisio y Dióscoro; *Eludor* y *Luba* por Heliodoro y Lioba.

(1) Hay un ejemplo de *ua* en *o*: Cuarto = *Korta*. Y otro de *ue* = *o*: *Imanol* por «Emmanuel». De «Samuel» no dedujo *Samol* sino *Samel*.

D) Y asimismo pocos los de la cuarta: *Basen*, *Biben*, *Damen* y *Domiken* por Basiano, Bibiano, Damián y Domiciano; *Emiñen* y *Ezekel* por Emiliano y Ezequiel; *Kasen*, *Julen* y *Paken* por Casiano, Juliano y Paciano. Es extraño que por Javier no haya puesto Arana - Goiri, como los alemanes *Xaber* o siquiera *Txaber*, ya que según opinión hoy corriente, su origen es *Etxebeñi*, *Etxabeñi*.

Merece párrafo aparte otro vocablo nacido, o mejor dicho arrancado, de esta combinación vocálica, el más aceptado de todo el IXENDEGI: *Miren*, tomado del hebreo Miriam. Su aceptación proviene, en mi concepto, de que el pueblo, para admitirlo, no ha tenido que luchar en su cerebro con su vocablo originario; pues lo desconocía en absoluto. La misma resistencia, que sin darse cuenta ofrece a *Biben*, *Damen*, *Emiñen* y *Ezekel* para admitirlos en lugar de Bibiano, Damián, Emiliano y Ezequiel, hubiera ofrecido, si Arana-Goiri, sin acordarse del vocablo hebreo, del cual no hace caso ninguna de las lenguas cultas, recurre al latino *Maria*, para convertirlo en *Mare*. Sabemos por Altube (NOTA 47), que, según datos tomados de una Revista, de 258 niñas bautizadas el año 1932, se llaman *Miren* simplemente o *Miren* tal o cual, nada menos que 188, ¿Cuántas de ellas, en el supuesto arriba indicado, se llamarían hoy *Mare*?

Refutemos ahora las precedentes teorías con datos extraídos de las entrañas de la lengua.

Primera combinación: ea = a

A) Hojeando nada más que parte del Diccionario se encuentra uno con vocablos como *beha dago*, *beatz*, *bear*, *deadar*, *lear*, *leaxun*, *mea* mineral y *meatza* mina, *mehagune*, *meaka*, *meazki*, *zear*,

zeatz... etc. No conozco un solo pueblo en que se conviertan en *batz*, *bar*, *dadar*, *lar*, *laxun*, *ma* y *matza...* etc., etc.

B) De la Morfología se pueden extraer cientos de vocablos como *gosea*, *etxea*, *gurea*, *zurea*, *betea...* *bereala*, *nireari...* etc. ¿Quién ha oído jamás decir, p. ej., *gosa*, *etxa* y *gura* por *gosea*, *etxea* y *gurea*?..

C) De la Toponimia, sin leer más que los nombres de los pueblos expuestos en el prólogo del Diccionario, tenemos vocablos como *Arteaga*, *Abauña*, *Beasain*, *Elbetea*, *Elgea...* y muchos más que tampoco los altera el pueblo en *Artaga*, *Abauña*, *Basain*, *Elbeta* y *Elga*.

Segunda combinación: **eo = o**

A) Son del Léxico vocablos como *beor*, *beoka*, *beoya*, *beortegi*, *eo*, *ehokin*, *eortu*, *eortzi*, *eorzle* y *otañi*, *leo* y *leoxka* por *leio* y *leiotila*, *leoi*, *lehoinkume* y *lehointsa*, *peoka*, *peon* contrabandista y *peontza* su oficio, como también de peón, que nunca se alteran en *bor*, *lo*, etc. Existe sí la variante de *ortzi* por *eortzi* enterrar.

B) Formas gramaticales como *etxeon*, *alkeor* tímido, *bakeor* pacífico, *eñeor* inflamable, *alkateondo* exalcalde, *etxeondo* casa troncal (BN luzaide) no abundan como en el caso precedente.

C) Hay también en Toponimia vocablos como *Bermeo*, *Beorburu*, *Beorlegi* y *Beortegi*, *Beobia*, *Beobide* y *Beotibar* que tampoco se alteran en *Bermo*, *Borburu...* etc.

Tercera combinación: io = u

A) Tanto el Léxico como la Morfología y la Toponimia nos ofrecen a granel vocablos en que no hay tal permutación, como p. ej., *Izio*, *erio*, *eriona* y *eriotza*, *orio* u *olio* del latín «oleum», *balio*, *txilio*, *bizio* lombriz.....

B) *Biok*, *biontzat*, *aspaldion*, *doilior*, *loior*, *etzaior*, *erukior*, *etoñi bekio*, *il dakiola*, *eztaiondo* tornaboda, *eriondo* convalecencia.....

C) *Amuñio*, *Baranbio*, *Derio*, *Orio*, *Eloñio*, *Lekeitio*, *Areitio*, *Murgoitio*, *Zamudio*, *Bakio*, *Erandio*, *Laudio*, *Luio*, *Mendiola*, *Mendiondo*, *Ezkioga*... etc. No creo haya nadie que diga *Amuñu* por *Amuñio*, *Baranbu* por *Barambio*, *Dèru* por *Derio*, *Oru* por *Orio*... etc.

Cuarta y última combinación: Miren por Miriam

La desautorizan: 1.º Todos los nombres sustantivos y adjetivos terminados en *i* como *asti*, *azti*, *eztzi*, *goñi* y *zuri* al recibir el artículo. 2.º Formas gramaticales como *ikusiañen* a pesar de ver y *erosiala* cuanto se pueda comprar... etc., etc. 3.º Vocablos toponímicos innumerables como *Abadiano*, *Añigoñiaga*, *Añankudiaga*, *Idoiaga*, *Otxagabia*, *Getaria*, *Itziar*, *Ordizia*, *Urdiain*, *Ziordia*, *Donostia*, *Ereñterria*, *Barundia*, *Barutia*, *Urutia*... etc., etc.

Y para colmo de desautorización los mismos, que a ciegas siguen en todo al autor del IXENDEGI, han hecho en nuestros días lo contrario, seguramente sin

darse cuenta de ello: permutar una *e* final en *ia*. Sabido es que en Toponimia el vocablo *etxe* (fuera de los casos en que en vez de un vocablo compuesto forma parte de un grupo verbal, como *Goiko etxea*, *Bengo etxea*, *Uñutiko etxea*, etc.) no recibe por lo general el artículo; así, p. ej., en *Ibañetxe*, *Artetxe*, *Agirretxe*, etc. Ellos han fundado recientemente en Bilbao una Sociedad que lleva por nombre *Sabinetxia*.

Advertencia sexta

Corresponde a la NOTA quince de Altube. Cita él allí entre otras palabras *denda*, cuyo origen ve en el vocablo español *tienda*, queriendo probar así lo que él llama permutación concisiva de *ie* en *e*. Pudo haber citado *portu* y *ortu*, creyéndolos producto de *puerto* y *huerto* mediante la contracción de *ue* en *o*.

La Academia Matritense en su GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (pág. 147, nota) dice: «es ley de la lengua castellana que las vocales latinas *o* y *e* breves se diptonguen en *ue* e *ie* respectivamente al cargar sobre ellas el acento». Añadiría yo por mi cuenta que el romance aragonés extiende esta ley algo más que el romance castellano; pues tiene palabras como *güello* por el castellano *ojo*, de *oculus*; *antuello* por *anteojo*, *cadiera* por el anticuado *cadera* «silla», *cierro* por *cerro* de lino, *fuesa* por *fosa*..., etc.

Antes que naciesen estos romances se ingirió en nuestra lengua el latín que los engendró. A los vocablos románicos *paz*, *ley*, *rey*, *pez* (sustancia resinosa) precedieron nuestros *pake* o *bake*, *lege*, *érege* y *pike* o *bike*. Y asimismo los vocablos latinos *tenta*, *perna*, *incensum*, *mandamentum*, *gubernum*, *certum* y *portus*, *hortus*, *solus*, engendraron nuestros *denda*,

berna, intzentzu, mandamentu, governu, gertu y y portu, ortu y zoru (1) antes que nacieran los románicos *tienda, pierna, incienso, mandamiento, gobierno, cierto y puerto, huerto y suela*.

Advertencia séptima

Tiene razón Altube, pues se la da el ERIZKIZUNDI, al afirmar en su NOTA 20 «que no es el dialecto bizkaino, como yo decía, aquél en que más se oyen las palatalizaciones de *s, t, l* y *n* por influencia de la vocal *i* que les precede. Hay también otras pequeñas divergencias entre el fiscal y el abogado defensor del IXENDEGI, pero casi todas son tan minúsculas que no merecen el honor de la exposición.

Advertencia octava

Tiene sí importancia esto que dice Altube en su NOTA 28.^a: «dichas terminaciones (masculina *-a* femenina *-e*) supone Azkue que las adoptó Arana-Goiri fundado en las apreciaciones etimológicas de Astarloa sobre las radicales de las voces *a-ar* (varón) y *e-me* (hembra). Azkue no encuentra aceptables ni esas hipótesis etimológicas de Astarloa ni las derivaciones de orden morfológico deducidas por Arana-Goiri; y tenemos que confesar que, en ambos extremos, nuestra opinión no se aleja mucho de la de Azkue».

«Sin embargo, añade en la NOTA 29.^a, se podría justificar la legitimidad de la adición de la *-a* y de la

(1) Por lo general la *s* del original latino pasa al vascuence como *z*, p. ej., en *bezpera, Eliza, Meza*.

-e en los nombres del SANTORAL VASCO, si no como terminaciones *genéricas*, sí como *epentéticas*. Nos apoyamos, para hacer esta afirmación, en el hecho de que es frecuente la epéntesis final de esas vocales en las palabras euskéricas importadas de idiomas extraños». Y a continuación cita una porción de ejemplos que según él proceden unos de la epéntesis de la vocal -a y otros de la vocal -e. Algunos de estos últimos, los menos, los hemos tomado del castellano; otros, los más, proceden directamente del latín. Pertenecen a los primeros *Josepe*, según vemos en esta obra de H. Gavel: *ESSAI SUR L'EVOLUTION DE LA PRONONCIATION EN CASTILLAN DEPUIS LE XIV SIÉCLE*, página 181. Cita en él a Gonzalo Correas en su *ARTE DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, donde a propósito de la letra *f* se dice: «nunca es final en castellano, mas los que estudian Latín la pronuncian en *Josef*, mas escriben *Joseph* sin buena razón. El común corrompe este nombre, i dice *Yusepe*». Y añade Gavel: *C' est de cette prononciation populaire qu'est derivé le diminutif Pepe.*

Bilbao, Junio de 1933.

Resurrección María de Azkue.

